

¿Por qué este libro es necesario?

En los años setenta, en concreto en 1979, el grupo británico The Police publicó la canción “Message in a Bottle”, la historia de un náufrago que, desesperado ante la soledad, envía un mensaje de socorro desde una isla desierta. Busca ayuda para no caer en la desesperación que le provoca estar completamente aislado. El náufrago no recibe ninguna respuesta y continúa en soledad durante más de un año hasta que un día, paseando por la playa, descubre millones de botellas con mensajes de auxilio que han llegado de todos los rincones del planeta hasta la isla desierta. “Parece que no estoy solo en esto de estar solo”, canta el grupo.

De la misma manera, también desde los años setenta, hay toda una legión de personas expertas en biología, geología, física de la atmósfera, e incluso economía o sociología, que vienen lanzando mensajes de alarma sobre la ruptura del equilibrio planetario como consecuencia de la acción del ser humano, una ruptura que está afectando globalmente a toda la vida del planeta y que pone en peligro la supervivencia de nuestra propia especie. Mensajes de auxilio que no han sido escuchados con la celeridad que requerían, pero que no por ello son menos críticos y apremiantes. Son casi 50 años los que la comunidad científica lleva alertando sobre las consecuencias de esta relación perniciosa que el ser humano tiene con la naturaleza. Cincuenta años en los que se ha

alertado sin descanso de la necesidad de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero como el dióxido de carbono (CO_2) o el metano (CH_4), que provocan el calentamiento del planeta, o advirtiéndolo de que perder especies y degradar ecosistemas tiene consecuencias graves y nos conducen a situaciones difíciles de revertir.

Pero ¿por qué el mensaje científico y el de los movimientos ambientalistas no se ha traducido en medidas eficaces tras décadas denunciándolo? ¿Por qué seguimos hoy con los problemas que ya se planteaban en la década de los setenta del siglo pasado o en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro en 1992? No es fácil encontrar una respuesta, pero existen tres inercias que explican, en parte, la falta de acción. Por un lado, tenemos la inercia del ser humano que nos hace proclives a seguir haciendo las cosas como siempre. Por otro lado, el sistema político y económico dominante, el capitalismo, que aboga por una forma de progreso y crecimiento infinito que choca con los límites del planeta. Finalmente, la tercera es la que generan los dilatados tiempos de reacción de la mayor parte de los sistemas naturales, lo cual limita nuestra capacidad para percibir los cambios. Otro obstáculo que también nos inclina hacia la inacción está en las limitaciones propias del método científico. Para pasar de meras observaciones y correlaciones a mecanismos y conclusiones sobre las causas, la ciencia requiere experimentación. Y claro, con un solo planeta, y con la escala planetaria de los cambios ambientales, resulta muy difícil, si no imposible, abordar experimentalmente muchos de los problemas que aquejan a la humanidad. De ahí que la ciencia del cambio global no termine de ser concluyente en algunos aspectos clave. En este libro proponemos argumentos y vías para cambiar la deriva y las inercias de estas tendencias, con la salud humana y no humana en el centro de todo.

Y con todo lo que se ha escrito ya, ¿qué novedad podemos aportar? ¿Qué posibilidades tiene este libro de ser leído? ¿Es realmente necesario? ¿Cómo sabemos que no será otro mensaje en una botella que otros tantos naufragos han enviado en estas décadas? Quizá sea precisamente la conexión

explícita que establecemos entre el estado del medioambiente, la salud del planeta y la salud de cada uno de nosotros lo que pueda despertar interés en audiencias nuevas y poner en primera línea una serie de cuestiones medioambientales que solo parecen importar a un pequeño, aunque creciente, sector de la sociedad. Con esa ilusión lo escribimos y por ese motivo pensamos que este mensaje resonará con los programas y proyectos sobre salud planetaria y una única salud global, One Health¹, que desde hace unos años empiezan a ganar fuerza en todo el mundo.

Puede que este libro sea un mensaje más a la deriva, pero también puede ser una demostración de que no estamos solos en una isla, sino que vamos camino de ser millones remando en una nueva dirección. Podemos salir de la isla con un mensaje claro y urgente: si nos preocupa nuestra salud, debemos abordar cuanto antes la salud del planeta y cambiar nuestra relación con la naturaleza. La Tierra necesita un tratamiento médico que revierta sus problemas de salud. Lo curioso es que, en esta ocasión, tendremos que ser los propios pacientes los que hagamos de médicos.

1. El grupo de trabajo de la ONU define One Health como los esfuerzos de colaboración de múltiples disciplinas (personal médico, veterinario, investigador, etc.) que trabajan local, nacional y globalmente para lograr una salud óptima para las personas, los animales y nuestro medioambiente.